

SEMINARIO DE TESIS

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA:
EL ENFOQUE ETNOPRAGMÁTICO

Angelita Martínez

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En lo que respecta a los diferentes acercamientos metodológicos que el *Seminario de Tesis de la Maestría en Análisis del Discurso* (U.B.A.) provee para resolver los problemas que los estudiantes plantean durante la elaboración del proyecto de tesis, una de las líneas es la que delimitamos en este capítulo. Se trata de un enfoque cualitativo-cuantitativo con especial énfasis en qué y cómo debe cuantificarse en la búsqueda de interpretaciones de la variación en el uso de la lengua.

Este conocimiento, que proporciona herramientas metodológicas adecuadas para el estudio del uso variable de las formas lingüísticas a la luz del contexto es, para los estudiosos del discurso, de gran interés, especialmente en la etapa en que se hace necesario poner a prueba aseveraciones que surgen de la reflexión analítica.

El objetivo de este enfoque es estudiar la motivación de las selecciones lingüísticas y determinar la relación entre el aporte significativo de las mismas y el mensaje que se infiere en el discurso. La metodología se presenta como una propuesta congruente con los principios teóricos que privilegian una visión “socio-funcional-cognitiva” del lenguaje.

Junto a técnicas informales de valor cualitativo tales como el contraste de pares mínimos, el análisis textual, las encuestas a informantes y la introspección, entre otras, se propone la relevancia de la formulación de hipótesis y su demostración mediante métodos cuantitativos porque, al decir de García (1988: 28): “El contexto no *determina*: sólo delimita, probabilísticamente, los confines de un mensaje más o menos congruente”.

El corpus en el que se experimentan las hipótesis lo constituye el discurso real, es decir, la producción lingüística que los seres humanos utilizan para comunicarse. Esto hace excluir todo intento de trabajar con emisiones descontextualizadas o estructuras ad hoc. Ante la eventualidad de que el corpus genuino no resultara muy productivo en cuanto a la frecuencia de las formas cuyo uso se desea analizar, el método propone

la aplicación de tests experimentales que permiten incrementar los datos.

En esta etapa del *Seminario*, los tesisistas reciben entrenamiento en la formulación de hipótesis, la búsqueda de variables contextuales congruentes —intra, extra o interdiscursivas— la elaboración de tablas de doble entrada para el análisis de los datos y la práctica de herramientas y tests estadísticos de significatividad.

I. Presentación de la disciplina

El análisis etnopragmático del discurso parte de la consideración de que las combinaciones sintácticas y su evidente regularidad son motivadas por principios cognitivos generales a los que el hablante apela para lograr relevancia y coherencia comunicativas. Ha centrado específicamente su interés en mostrar cómo la frecuencia relativa de uso de las formas constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante y refleja pautas culturales⁽¹⁾.

La *Etnopragmática* es una disciplina de reciente desarrollo, por consiguiente no se han generalizado aún pautas de orden teórico y metodológico. No excluye esto, sin embargo, la existencia de investigaciones que han conducido a la reflexión sobre este enfoque del análisis del lenguaje, tal como señalamos a continuación.

En la década pasada, se hace alusión a la *Etnopragmática* como disciplina, en la literatura lingüística, en varias ocasiones. En 1993, es mencionada en el proyecto: *Programa de investigación etnopragmática: Variación lingüística como reflejo de valores culturales*, dirigido por Érica C. García García, en el que se esboza una definición: “Etnopragmática: interpretación de estrategias comunicativas de índole pragmática en términos de categorías étnicas”.

Relacionado con este programa, en 1994, se lleva a cabo en Estocolmo, en el marco del 48º Congreso Internacional de Americanistas, *Threatened Peoples and Enviroments in the Americas*, un Simposio sobre: *El español*

(1) Si bien los principios de la Etnopragmática pueden aplicarse a cualquier variedad de habla, resultan muy iluminadores para el análisis de los procesos que subyacen a los fenómenos de bilingüismo y de sustrato lingüístico. En efecto, al conflicto entre lenguas diferentes subyace un choque de visiones de mundo y conceptualizaciones distintas. Se produce, en general, una tensión entre culturas y cosmovisiones que entran en contacto, con el consecuente trasvase de una en otra. También en estos casos, los estudios tradicionales que se han interesado por la influencia de una lengua sobre otra en situaciones de contacto han puesto el énfasis en el léxico y la fonología. Pero el problema es esencialmente distinto si se tiene en cuenta que el contacto permea la sintaxis (cf. Company 1995, Granda 1996, Palacios 1995, Martínez 1994).

de América desde la perspectiva etnopragmática, en el que las presentaciones más representativas coinciden en lo que respecta a la tradición de los estudios que desde siempre han relacionado el lenguaje y las pautas culturales, pero no surge de ellos un planteo general de orden metodológico que diera unidad a la nueva disciplina

En 1995 el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires publica las Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborígen. En dichas actas se integra el texto de Angelita Martínez: “Variación lingüística y *Etnopragmática*, dos caminos paralelos”. En ese mismo año aparece también publicado el artículo pionero de Érica García: “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias *etnopragmáticas*”.

Con estos artículos quedan establecidos dos aspectos fundamentales de este enfoque: 1) se trata de estudios de *variación* y 2) se considera indispensable tomar en cuenta la *frecuencia de uso* de las formas lingüísticas.

En el año 2000, aparece el volumen 11 de la Revista del Instituto de Lingüística de la UBA, Signo&Seña, dedicado a la *Etnopragmática* y coordinado por Lars Fant. Se hace necesario destacar, en este volumen, el artículo de Elisabeth Mauder: “Variación lingüística y etnopragmática. Factores socio-culturales en la variación *ser y estar*”, puesto que por primera vez se aplica el enfoque etnopragmático a un estudio diacrónico a la vez que se defiende la relevancia del mismo tanto para la sincronía como para la diacronía. En el mismo año el Instituto de Lingüística Comparada de la Universidad de Leiden publica el trabajo de tesis de Angelita Martínez *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*.

De la literatura a la que nos hemos referido se desprenden las siguientes características que identifican a la *Etnopragmática* (cf. Martínez, 2000):

- a) El análisis etnopragmático se propone ayudar a explicar los procesos cognitivos que llevan al hablante a resolver sus necesidades comunicativas. El desvío en la frecuencia (relativa) de uso de las formas revela perspectivas cognitivas, insólitas o no (García, 1995:57).
- b) La presencia de la variación en el uso del lenguaje puede arrojar luz sobre esos procesos puesto que la frecuencia relativa de uso de las formas es un síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante (García, 1995:70), en tanto permite descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística.
- c) El enfoque cognitivo que una comunidad hace de su realidad se manifiesta en la lengua mediante desvíos —a veces inesperados— en la frecuencia de uso. Dichos desvíos reflejan, muchas veces, es-

trategias etnopragmáticas y ponen de manifiesto el contacto entre dos culturas (Martínez, 1996; 2000).

II. Filiación de la Etnopragmática con otras teorías del lenguaje

La Etnopragmática se alinea con las teorías basadas en el signo (cf. Contini-Morava 1995). Relaciona el significado de los signos con los mensajes usados en la comunicación y considera que esta relación no puede determinarse a priori. Apuesta a que la gramática no es generativa en tanto no hay reglas, ni conjuntos de cadenas arbitrarias obligatorias en un lenguaje.

Adhiere, por lo tanto, al menos en parte, a los siguientes enfoques:

1. Estructuralismo

A través de los principios generales que han sido desarrollados por la Escuela Lingüística de Columbia (cf. Diver, 1975; 1995; Contini-Morava, 1995; Reid, 1995; Otheguy, 1995) y de García, 1975; 1999, la *Etnopragmática* se relaciona con la reinterpretación y reelaboración de las orientaciones funcionales de las tradiciones saussureana, jakobsoniana y de la Escuela de Guillaume.

La filiación con dichas teorías del lenguaje, en efecto, no es absoluta. Mientras que para Saussure la lengua es *forma* y no sustancia, la *Etnopragmática*, siguiendo a la Escuela de Columbia, considera que la lengua es *forma* y *sustancia*. En efecto el signo es una unidad formada por *significante* más *significado* y no se concibe uno sin el otro. El significado del signo juega, en esta visión, un papel fundamental para la comprensión del uso del lenguaje.

En cuanto a la postura de Jakobson, la *Etnopragmática* se aparta en lo que se refiere a la consideración del proceso comunicativo, ya que pone énfasis en el poder inferencial de los seres humanos, que permite extraer mensajes de la relación entre el significado de las formas gramaticales y el contexto de aparición de las mismas.

2. Sociolingüística

Como ya hemos dicho, la *Etnopragmática* establece su objetivo en la explicación de la variación en el lenguaje, pero lo hace desde una perspectiva diferente de la que ha adoptado la tradición sociolingüística. En efecto, si bien al enfoque laboviano se le debe el haber desarraigado de la teoría lingüística el concepto de variación libre y el haber demostrado que la variación —fonológica— constituye una parte integral de la es-

estructura del habla (Labov, 1963, 1966), su propuesta no pudo resolver la diferencia existente entre la variación fonológica —arbitraria— y la variación morfosintáctica de naturaleza no arbitraria, tal como lo han advertido diferentes autores (Lavandera 1978; García 1985; Cheshire 1987; Hudson 1980) y como puede inferirse del mismo Labov (1978). Una respuesta válida al problema de la variación de elementos significativos y, en especial, de la variación morfosintáctica la constituye la propuesta de que la motivación de las diferentes frecuencias de uso de las formas debe buscarse en “la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en el que ocurren” (García, 1985:199).

3. Enfoques cognitivos

El concepto de estrategia comunicativa⁽²⁾ y su relación con los procesos cognitivos de los hablantes permiten vincular a este enfoque con principios que emanan del interés por la relación entre la cognición y el lenguaje. En efecto, a partir de algunos estudios que se encuadran dentro de esta línea teórica (Langacker 1987; Lakoff 1987), son funcionales al análisis las siguientes ideas:

- i. Los seres humanos organizan el conocimiento por medio de estructuras del tipo de los llamados “modelos cognitivos idealizados” de las que dependen categorizaciones conceptuales y efectos prototípicos (Lakoff 1987:68-70; Langacker 1987:17).
- ii. Las categorías lingüísticas son parte de nuestro aparato cognitivo general (Langacker 1987:12). Por lo tanto podremos intentar explicaciones cognitivas para fenómenos lingüísticos. En efecto, la *Etnopragmática* asume que: “Part of our goal is to understand why languages are structured the way they are and what that can tell us about cognitive organization” (Lakoff 1987: 494).
- iii. Estos principios de organización lingüística, que son parte de nuestro aparato cognitivo, incluyen modelos que implican la *metáfora* y la *metonimia* (Lakoff 1987: 582) y otros conceptos no universales, socialmente construidos, resultados de la capacidad imaginativa humana (Lakoff 1987: 309).
- iv. Nuestro sistema conceptual se halla ligado íntimamente a nuestra experiencia física y cultural, es decir, los conceptos no están separados de las experiencias humanas (Langacker 1987: 136).

(2) Nos referimos al concepto de estrategia comunicativa adoptado por la Escuela de Columbia a partir de la obra de García (Reid, 1995:138), el mismo definido en la nota al pie N° 13.

4. *Pragmática y Análisis del Discurso*

La *Etnopragmática* se basa en el análisis *microsintáctico*, firmemente enraizado en los presupuestos pragmáticos de toda habla (García 1995:70); toma en consideración el estudio de la lengua en uso como medio de comunicación entre los seres humanos y la interpretación del significado en el contexto, interesándose por cómo afecta la función comunicativa a la gramática de las lenguas (Reid 1995:115-6). Considera que la gramática es “emergente” (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991) y se nutre de los hallazgos de la Pragmática en lo que se refiere a los procesos comunicativos (Sperber y Wilson 1986), generando la búsqueda de parámetros lingüísticos y extralingüísticos, de orden pragmático y discursivo, para explicar la selección lingüística. El discurso, a su vez, constituye el corpus necesario para poner a prueba las hipótesis del analista mediante la (des) confirmación de la coherencia de los contextos con los significados básicos postulados para las formas lingüísticas.

5. *Escuela lingüística de Columbia*

El compromiso teórico que subyace a la *Etnopragmática* está fuertemente ligado con los principios de la Escuela Lingüística de Columbia. Se hace, por lo tanto, necesaria, la discusión sobre esos principios fundamentales que tienen que ver con la manera de concebir el lenguaje humano y establecer sus objetivos de análisis. (cf. Diver 1995; Contini-Morava 1995; Reid 1995):

- i. La estructura morfosintáctica de una lengua se halla motivada por las necesidades comunicativas de los hablantes.

Esta concepción se opone a todo intento de postular una sintaxis autónoma o a reglas y/o principios formales que se supongan con existencia previa al uso del lenguaje. Postula, por el contrario, que las formas lingüísticas ocurren donde lo hacen porque son señales significativas usadas por seres inteligentes con el fin de transmitir mensajes.

Desde este punto de vista las unidades del análisis lingüístico —por ejemplo, el rol de caso— serán definidas considerando la índole de la comunicación humana y la motivación comunicativa del empleo de las formas. Es decir, la función comunicativa del lenguaje constituye la base de la cual derivar y motivar las unidades del análisis lingüístico. Como recuerda Contini - Morava (1995: 1), mientras la teoría lingüística actual no ha dejado de reconocer la deuda que tiene con algunos conceptos acuñados por Saussure como los de sincronía y diacronía, y lengua y habla, por

ejemplo, no ha hecho lo mismo con la concepción saussureana de que la estructura del lenguaje —un código formado por símbolos significativos— se halla determinada por su función comunicativa.

- ii. Se podrá dar cuenta de las estructuras lingüísticas a partir de principios de la psicología humana. Por ejemplo, conceptos explicativos tales como *iconicidad*, *egocentricidad* o *relevancia* pueden explicar una variedad de hechos sobre la distribución de las formas lingüísticas, y constituir un mecanismo de control para evitar la circularidad en el análisis.

Son relevantes, además, las siguientes presunciones teóricas:

- a. Significado básico de las formas lingüísticas
- b. Equivalencia referencial
- c. Congruencia contextual
- d. Frecuencia de uso

- a) Significado básico de las formas lingüísticas

La distribución de las formas lingüísticas en los enunciados se debe a que éstas poseen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes que el hablante desea transmitir al hacer uso del lenguaje (García 1975). Y puesto que la forma posee un contenido semántico constante, forma y significado se definen mutuamente y, por lo tanto, ambos no pueden ser tratados como componentes separados de la gramática.

Los significados invariantes, abstractos, subyacentes del signo, que es una unidad de la lengua, deben distinguirse del conjunto de interpretaciones específicas que pueden inferirse en contextos particulares de uso, que corresponden al habla. En efecto, mientras que los aspectos de la interpretación de las emisiones dependientes del contexto pertenecen —como ya hemos dicho anteriormente— al campo de la pragmática, los significados invariables corresponden al de la semántica.

Queremos decir entonces que, dentro del marco teórico en el que trabajamos, a cada forma lingüística significativa le corresponde un solo significado básico. Dicho significado, que se halla presente en todas las emisiones en que la forma se encuentra, es adquirido por el aprendiz de la lengua a partir de inferencias que realiza sobre los mensajes que recibe.

A la manera en que el aprendiz de una lengua lleva a cabo su tarea, el lingüista deberá postular los significados básicos de las formas a partir

de las emisiones de la lengua en contexto, es decir, de los diferentes mensajes que las contienen. Si el significado postulado es el correcto, podrá demostrarse una y otra vez la coherencia en la relación de la forma con el contexto. Cada análisis demostrará, si esto es así, por qué formas y significados no están dados a priori.

Sólo como excepciones a este principio se reconoce la presencia de homonimia y alomorfia y se admite que ambas pueden ser toleradas y aprendidas por los usuarios de la lengua gracias al poder inferencial de los mismos y a que las unidades lingüísticas son definidas no sólo por sus sustancia fonológica y conceptual sino también por su valor, es decir, su oposición paradigmática con otras unidades del lenguaje (Contini Morava 1995)

Es fundamental recordar que una teoría basada en signos no restringe a priori qué cuenta como significado (Contini - Morava 1995: 10-11). Por ello, en nuestro análisis, se tendrán en cuenta no sólo los significados *descriptivos* —los que denotan cosas en el mundo real o posible—, sino que contarán como significados también aquellos aspectos que tradicionalmente fueron relegados al dominio de la pragmática: *expresivos* —los que llevan información sobre las actitudes del hablante o su identidad social—, *interpersonales* —los que indican relaciones entre los participantes del evento de habla—, *textuales* —los que ayudan a rastrear entidades en el discurso, o eventos principales y secundarios—, etc.

Un signo puede funcionar, incluso, como una instrucción al oyente acerca de cómo procesar información que sigue, o como una insinuación a cierta clase de inferencia (Diver 1995; Huffman 1995).

Tampoco hay restricciones a priori sobre el tipo de señal que cuenta como significado. Puede tratarse de un rasgo suprasegmental, un fonema, una combinación de fonemas, el lugar de las palabras en un orden particular o, incluso, la ausencia de un elemento en una posición que de otra manera debería llenarse (cf. Diver 1995; García y van Putte 1995; Martínez 2000).

b) Equivalencia referencial

Las teorías sociolingüísticas tradicionales han postulado que el uso variable de las formas lingüísticas implica “decir lo mismo de diferentes maneras” o bien han considerado que las variantes de una variable poseen “el mismo valor de verdad” (Labov, 1983:241). Sin embargo, se ha demostrado que en el caso de la variación sintáctica estos conceptos resultan erróneos. En efecto, desde nuestro enfoque el concepto de “decir lo mismo de maneras diferentes” ha sido reemplazado por la noción de “equivalencia referencial” que supone que decir que dos o más formas

lingüísticas se encuentran en variación implica que un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son referencialmente equivalentes. El concepto de “variación” presupone la equivalencia comunicativa de diferentes unidades lingüísticas y una distribución parcial o totalmente superpuesta (García, 1997)⁽³⁾.

Veamos los siguientes ejemplos:

(1) *Estoy para ayudarlo*

(2) *Estoy para ayudarle*

En la variedad de español rioplatense, al menos, ambas emisiones son empleadas y los hablantes alternan en la selección del clítico, tal como hemos comprobado oportunamente (Martínez y Mauder 2003, Mauder y Martínez 2007). Podemos decir entonces que *lo* y *le* son referencialmente equivalentes. Constituyen dos variantes de una variable.

Tales variantes no son seleccionadas por el hablante en forma azarosa, es decir, no son variantes libres, pero tampoco constituyen, tal como pensaba Labov “diferentes formas de decir la misma cosa”. Muy por el contrario, alternan porque dicen *diferentes cosas* acerca del *mismo referente*. En efecto, se ha probado que la alternancia se corresponde con contextos determinados, específicamente, la opción a *le* se relaciona con contextos de respeto y cortesía (García 1975; Martínez y Mauder 2003, Mauder y Martínez 2007)

c) Congruencia contextual

La equivalencia referencial no es una propiedad estructural de las unidades lingüísticas. Por el contrario, lo que hace que dos o más expresiones se perciban como referencias más o menos precisas al mismo estado de cosas es el uso contextual (García 1994: 337). Por ello, en general, desde este enfoque se prefiere hablar de la contribución del significado al mensaje más que de composición de los significados.

Una forma goza de un privilegio de ocurrencia más amplio que otra en un contexto determinado. Esto se debe a la congruencia comunicativa entre el significado básico de la variante y su ajuste en cada contexto.

(3) Según García (1997) dicha superposición puede ser: total, cuando todos los contextos en los que una forma X aparece, puede ser reemplazada por Y y viceversa. Parcial, cuando sólo en algunos de los contextos en que X aparece, puede intercambiarse por Y. El concepto de inclusión, como su nombre lo indica, implica que en todos los contextos en que X aparece es intercambiable por Y, pero no viceversa.

En el ejemplo anterior, la forma *le* se halla privilegiada en contextos de cortesía debido al significado de mayor actividad relativa de la forma *le* frente a la forma *lo*. La congruencia contextual está dada porque, debido a las características del texto o a la situación en la que se expresa la emisión, se configura un referente más importante, merecedor de una forma que señala mayor actividad relativa y, por consiguiente, mayor independencia del sujeto. Igual perspectiva cognitiva subyace a la selección de *le* con el verbo *invitar* en contextos de invitaciones formales, tales como:

XX comunica su casamiento y le invita a presenciar la ceremonia religiosa

d) Frecuencia relativa de empleo de las formas

El análisis cuantitativo cobra, en este enfoque, relevancia en tanto el interés analítico —identificar señales y significados y explicar su distribución en el uso de la lengua, atendiendo a la coherencia contextual— requiere de procedimientos rigurosos y objetivos⁽⁴⁾. Los cómputos que se aplican a los datos tienen como fin testear si los hablantes están operando sobre una estrategia comunicativa particular al elegir alternativamente formas lingüísticas diferentes.

e) Relación entre los resultados y las pautas culturales de la comunidad

La frecuencia de uso de formas lingüísticas puede ser explicada, a veces, como producto de pautas culturales de la comunidad. El análisis de dicha frecuencia y de los parámetros discursivos que favorecen una de las formas y desfavorecen o, al menos, resultan indiferentes a las formas alternativas permite una interpretación en términos de necesidades comunicativas ligadas a características culturales. El “leísmo” de la zona guaraníca (Martínez 2000), el uso de *que* en el noroeste argentino (García 1996), la alternancia *lo/le* en contextos de cortesía en la Ciudad de Buenos Aires (Mauder y Martínez 2007), la alternancia entre presencia y ausencia de concordancia de número en ámbitos de contacto quechua-español (Arnoux y Martínez en prep.) constituyen estrategias lingüísticas que pueden considerarse etnopragmáticas porque reflejan características culturales.

(4) Desde esta perspectiva no hay razón para distinguir entre fenómenos intra-oracionales e inter-oracionales, ya que el sistema gramatical debe dar cuenta de ambos. Más allá de la oración es donde los datos relevantes están más ligados a tendencias estadísticas (Reid, 1995:116).

III. Teoría de la metodología

El análisis de los datos

Arribado a este punto, podemos recordar que según Diver (1995) la Teoría no es más que la suma de éxitos analíticos y, dado que los análisis propuestos deben permitir la (des)confirmación de los resultados, está siendo puesta siempre a prueba y, por lo tanto, está sujeta a potenciales avances y retrocesos. Es decir, se concibe una Teoría no acabada, dinámica, en construcción, a la luz de los hallazgos que constituyen los resultados del análisis.

Esta concepción de la Teoría es consistente con los principios metodológicos que se consideran eficaces para el análisis y a los cuales la *Etnopragmática* se ciñe estrictamente. Es más, a una permanente “construcción” de teoría se suma una “conformada” teoría de la metodología a la que subyace la conceptualización del lenguaje como instrumento de comunicación y la adhesión a los principios que sobre el funcionamiento de la lengua hemos señalado más arriba.

El análisis etnopragmático parte de una hipótesis semántica de los desvíos cuantitativos observados en el empleo de formas que apuntan a un mismo referente y de la convicción de que el uso alternante de unidades lingüísticas no es casual ni caótico sino que responde a necesidades de los hablantes en sus intentos comunicativos. Los principios metodológicos que guían el análisis son los expuestos en toda la obra de García y en algunos trabajos de representantes de la Escuela de Columbia, especialmente Diver (1995), Huffman (2000), Martínez (2004), Mauder y Martínez (2007).

Las hipótesis, en consecuencia, giran en torno a la identificación de una sustancia semántica que está en juego en el uso sistemático de formas lingüísticas y a las relaciones de valor que surgen de la categorización de dicha sustancia semántica, categorización que los hablantes realizan a partir de una determinada conceptualización del mundo⁽⁵⁾.

A lo largo del análisis —congruentemente con los principios teóricos esbozados anteriormente— deberá tenerse en cuenta que un mismo significado puede dar lugar a una amplia variedad de efectos en el mensaje y, por ello, diferenciar el *significado básico* —invariable— de cada unidad lingüística, el *mensaje* que el hablante intenta transmitir y la *escena* que quiere representar.

(5) Según Diver (1995:102), en esta clase de análisis lingüístico “We are (then) confronted by two straightforward questions: what is the semantic substance?; what are the value relationships?”.

Según el enfoque de García, la distribución sintáctica de una forma está motivada por el valor (morfológico - semántico) de la misma forma. O sea, su utilización (tanto cualitativa, en cuanto a los contextos en los que es admisible la forma, como cuantitativa, o sea, su frecuencia de uso relativa en diversos contextos) es consecuencia natural del valor paradigmático que la opone a otras formas o alternativas expresivas. La conexión entre valor paradigmático en el sistema y uso sintagmático en el habla la establece la imaginación creativa de los hablantes que articulan (y perciben) combinaciones coherentes de formas como expresiones comunicativas.

La metodología explota tanto la inmersión cualitativa como el análisis cuantitativo.

Análisis cualitativo

El propósito del análisis es estudiar el comportamiento de las formas en contexto, es decir que dichas formas se conciben como signos que hacen su aporte al discurso. Por ello es necesario examinar cuidadosamente y con mirada analítica los contextos en que los signos son empleados y tener en cuenta si el empleo es categórico o es variable. El objetivo es determinar si puede reconocerse una conexión entre el significado básico y el mensaje que se infiere del contexto. El contraste de pares mínimos, el análisis textual, las encuestas a informantes y la introspección se constituyen en técnicas informales de alto valor cualitativo.

Análisis cuantitativo

Se procede a medir la frecuencia relativa de uso de las formas en los diferentes contextos para —dado que confiamos en la coherencia comunicativa del hablante— establecer correlaciones entre el significado postulado para las mismas y otros rasgos del texto.

Operamos bajo la premisa de que la frecuencia (relativa) de las formas es sensible al contexto, es decir, que la frecuencia de uso de una forma lingüística en un contexto determinado depende de la congruencia entre el significado de dicha forma y el contexto de aparición de la misma. En efecto, el uso variable de las formas lingüísticas refleja el uso estratégico de un significado —el menos inapropiado— en relación con un contexto. Como se trata de una estrategia, producto de la imaginación creativa humana, es obvio que no toda la comunidad hablante la explotará en la misma medida, ni con la misma sutileza. De hecho, cuanto más complejo sea el mensaje que se infiere del uso variable, es probable que sean menos los hablantes que experimenten la necesidad de expresarlo. Por

ello, no esperamos que en nuestros *corpora* todos los hablantes empleen la variación con igual frecuencia, ni siquiera que hagan uso de ella aun en las mismas circunstancias. Estos hechos, que se confirman en los análisis que, desde la perspectiva etnopragmática, hemos llevado a cabo (Martínez, 2000, 2004, Mauder y Martínez, 2007), son compatibles con otras investigaciones⁽⁶⁾.

Desde esta perspectiva se hace necesario, si se desea ser riguroso, acudir a “limpiar” los datos y proceder a analizar únicamente las emisiones que corresponden a hablantes que garanticen el uso variable, es decir, la explotación de la estrategia comunicativa en cuestión.

La relación entre forma y contexto a la que nos estamos refiriendo no es biunívoca, en tanto no implica que a cada contexto corresponde una forma. Por el contrario, es propio de cualquier evento comunicativo que un mismo contexto aporte diversas claves (congruentes) para su comprensión y todas ellas se interrelacionen e influyan en la selección de la forma. Dichas claves —factores/ parámetros lingüísticos y extralingüísticos— que influyen en la elección de las formas, son, en el texto, interdependientes y constituyen una prueba independiente de cuáles son las necesidades comunicativas subyacentes al uso variable y cuáles son las tareas cognitivas que el hablante lleva a cabo para cumplir con tal cometido. Por lo tanto, la interpretación de la frecuencia relativa del uso de las formas, bajo la influencia de diferentes factores lingüísticos o extralingüísticos, permitirá explicar la perspectiva cognitiva del hablante.

Es cierto que, por lo general, al comenzar el análisis la búsqueda de estos factores se realiza casi a ciegas. Cualquier factor que provoque un sesgo notable merece atención. Pero, una vez reconocida la relación que subyace a la organización del sistema a estudiar, es decir, la *orientación* (Diver, 1995) apropiada a los sesgos de uso, estamos en condiciones de predecir factores que nos harán entender los sesgos en términos de dicha orientación. La relación entre esos factores y el significado postulado para las formas exige al análisis de circularidad.

Los factores o parámetros a los que nos estamos refiriendo no constituyen constructos a priori ni responden a presupuestos universales. Por el contrario, son categorías eminentemente empíricas aunque de ningún modo arbitrarias. En efecto, la ausencia de arbitrariedad nos permite hacer una predicción, previa al análisis, sobre cuál de ellas favorecerá, por una razón de coherencia contextual, la selección de una forma sobre la

(6) Por ejemplo, García (1988: 28) concluye que “El contexto no *determina*: sólo delimita, probabilísticamente, los confines de un mensaje más o menos congruente”. Y, más adelante: “Podemos esperar coincidencia más o menos general en cuanto a los “hechos” —es eso que se entiende generalmente por “entenderse”— pero la *valoración* de éstos, cómo se los percibe emotivamente, es algo necesariamente subjetivo”.(op. cit. p.31).

otra. Es de fundamental importancia que la predicción se halle justificada independientemente a través de la relación entre el significado de la forma lingüística y el contexto de aparición de la misma.

Veamos un ejemplo hipotético: se ha comprobado (García, 1975; Hurst, 1951) que en español, la índole del sujeto —animado/no animado— influye en la selección de los clíticos átonos *le* y *lo*. En efecto, como en la selección de dichos clíticos lo que se halla en juego es el grado de actividad relativa entre los participantes del evento, es congruente que un sujeto cuyo rasgo sea [+activo] produzca un mayor efecto de contraste con el objeto y, en consecuencia, haga percibir al mismo como [- activo]. Contrariamente, un sujeto no activo, por ejemplo, inanimado, hará percibir, por contraste, al objeto, como de mayor actividad. Es el caso de, por ejemplo, *El ruido le molesta* (a Pedro) o *Juan lo molesta* (a Pedro).

En la misma línea cognitiva podríamos hipotetizar que el uso alterante de los clíticos *le* y *lo(la)* en expresiones con los verbos *preocupar* y *angustiar* —*variable dependiente*— que se manifiesta actualmente, al menos, en Buenos Aires, depende del grado de influencia de la índole de la entidad sujeto —*variable independiente*— sobre el ánimo del experimentante.

Por ejemplo:

A María *le* angustia el futuro del país

A María *la* angustian las crisis asmáticas de su hijo

A Juan *le* preocupan los índices de desocupación

A Juan *lo* preocupan los resultados de sus análisis clínicos

A partir de este ejemplo, podemos indicar que los *sesgos* o *desvíos* que pone de manifiesto la frecuencia relativa de empleo de *le* vs. *lo*, la orientación —adjudicación de grado de actividad relativa a los participantes del evento— y los factores que producen dichos sesgos — en este caso el grado de influencia de un actante sobre el otro— constituyen el nudo de la tarea de investigación, dentro del enfoque propuesto.

Presentación de los datos cuantitativos

Los datos brutos, provenientes del recuento de las emisiones del corpus, son presentados, en el análisis etnoprágmatco, en forma de tablas de doble entrada, en las que se correlaciona la variable dependiente con la independiente y se consignan tanto las cifras absolutas como los porcentajes, calculados en la dirección de la variable independiente.

En nuestro ejemplo hipotético, la tabla resultante sería la que sigue.

Tabla ejemplo: Frecuencia de uso de *le* vs. *lo(la)* en relación con la cercanía emocional de la entidad sujeto respecto del experimentante.

	Le		Lo	
Entidad ligada emocionalmente	67	91%	6	9%
Otras	39	64%	22	36%

Se considera entonces si en la tabla se da o no “cruzamiento” es decir, si los valores mayores de la primera y segunda columna, así como los menores, se entrecruzan. A su vez, para cada análisis se busca el número de variables independientes necesario para explicar el mayor número de emisiones posible. Por razones de claridad, puede elaborarse una tabla por cada una de las variables. Cada parámetro seleccionado y sometido a validación cuantitativa, debe ser justificado y motivado independientemente, tal como hemos mostrado en nuestro ejemplo hipotético.

Los corpora

Vemos que los datos cuantitativos son de importancia fundamental para el análisis etnopragmático y ello conduce a prestar atención en la consideración del tipo de *corpus* que se hace necesario para el análisis.

En primer lugar, a nuestro *corpus* lo constituye el discurso real, es decir, la producción lingüística que los seres humanos utilizan para comunicarse. Esto hace excluir todo intento de trabajar con emisiones descontextualizadas o estructuras ad hoc.

Muchas veces ocurre que las formas lingüísticas que queremos estudiar no son de aparición muy frecuente o bien son muy difíciles de elicitar. En tales casos, en general, lo que poseemos es un *corpus* con pocos datos como para someterlos a la metodología que hemos explicitado. Podemos acudir, entonces, a tests experimentales mediante la elaboración de contextos en los que los consultantes deberán llenar “huecos” optando por una de las formas solicitadas.

Contamos, entonces, con dos tipos de *corpora*: la producción espontánea —genuina— y el test experimental.

Corpus genuino

Consideramos *corpus genuino* a toda manifestación discursiva, oral o escrita. La amplitud de esta consideración del *corpus* de análisis no implica que se obvien, en el momento del análisis, las características dife-

renciadoras de cada tipo discursivo. En efecto, *género*, *registro*, *acto de habla*, por ejemplo, constituirán variables relevantes a la investigación y los resultados obtenidos se interpretarán a la luz de las mismas. La imagen, que muchas veces acompaña a la oralidad (cine, televisión) y a la escritura (medios gráficos) será considerada también un factor a contemplar en el análisis lingüístico.

El método utilizado en la recolección de datos, así como la índole de los mismos —producción espontánea, encuesta, textos— debe ser explicitado en la redacción de los resultados del análisis.

Test experimental

El *corpus genuino* nos ofrece datos que se derivan de una conceptualización determinada. Es decir revelan la categorización del mundo que se comparte en una comunidad. La diferencia crucial de este tipo de elicitación con el test experimental radica, justamente, en que mientras el analista puede entrar en el *corpus genuino* sin hipótesis previa, con el fin de evaluarlo cualitativamente y luego formular la hipótesis, el test experimental implica una hipótesis ya formulada, la cual va a ser (des)confirmada mediante el análisis de los datos recogidos.

El problema a resolver es, en ambos casos, qué contextos favorecen qué variante —forma lingüística— o sea, estudiar la relación significado —postulado— y contexto. El test implica la elaboración de estímulos que el analista cree efectivos para producir cada variante. Es decir, mediante el experimento se manipula el contexto mediante la inclusión de factores que deberían influir —según la hipótesis— en la reacción del consultante. Dichos estímulos pueden corresponder —y es necesario que así ocurra— a diferentes dimensiones pragmáticas.

Incluiremos algunos ejemplos de *corpus* de distinta índole que han sido útiles para el estudio de algunos problemas lingüísticos:

1. *Corpus genuino*

1.1. Oralidad

a) Problema: Análisis del empleo variable de formas verbales que refieren al Futuro: Futuro morfológico y Perífrasis de futuro.

Corpus: Cincuenta horas de grabación a profesionales porteños —hombres y mujeres— inducida por preguntas generales del tipo: ¿Cuáles son tus planes para el futuro? ¿Qué proyectos tenés para mañana? ¿Quién creés que está en condiciones de ganar las elecciones?

b) Problema: análisis de los pronombres clíticos *lo*, *la* y *le* en la Argentina en zonas de contacto con lenguas indígenas.

Corpus: *Cuentos y leyendas de la Argentina*. Transcripción fiel de cuentos y leyendas de tradición oral elicitado en la región guaraníca argentina por Berta Vidal de Battini.

1.2. Escritura

a) Problema: estudio diacrónico de la variación en el orden del adjetivo y el sustantivo en la frase nominal en español.

Corpus: Fragmentos de las siguientes obras:

Siglo XIII: Grande e General Estoria (episodio de Hércules)
Calila e Dimna (algunos capítulos seleccionados al azar)

Siglo XVI: Lazarillo de Tormes (toda la novela)
Bernal Díaz del Castillo, Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España (algunos capítulos seleccionados al azar)
Documentos Lingüísticos de la Nueva España (todos los documentos que corresponden a la segunda mitad del siglo XVI)

Siglo XVII: Juan de Zabaleta: Día de fiesta por la mañana y por la tarde (algunos capítulos)

Siglo XIX: Leopoldo Alas, La Regenta (algunos capítulos)
Manuel Payno, Los Bandidos de Río Frío (algunos capítulos)

b) Problema: Uso alternante de las concordancias de *número* y *género* en el español escrito en periódicos de Buenos Aires.

Corpus: Periódicos zonales y periódicos de la comunidad boliviana en Buenos Aires.

Herramientas de evaluación y validación de los datos

El análisis etnopragmático se compromete con la pretensión de científicidad y, por lo tanto, recurre a la selección de algunos métodos estadísticos apropiados para testear las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos.

Los procedimientos estadísticos aludidos son los siguientes:

I. La herramienta estadística *odds ratio*

II. La prueba de significación estadística *chi square*

III. El test de *corrección de continuidad Yate*

IV. El cálculo de *phi*.

Odds ratio

Esta herramienta nos permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. Para ello se deben multiplicar los números de las casillas correspondientes a la condición favorecida y dividir por el producto de los números de las casillas correspondientes a la condición desfavorecida. Cuanto mayor es el desvío de acuerdo con nuestra predicción, mayor será el valor del *odds ratio* obtenido. Si el resultado es 1, la conclusión es que el factor que se está considerando no influye en la selección de las formas. Si es menor a 1, indica que el desvío va en contra de nuestra predicción. Este cálculo nos permite elaborar un orden de polarización de acuerdo con los factores considerados.

Si volvemos a nuestro ejemplo hipotético:

Tabla ejemplo: Frecuencia de uso de *le* vs. *lo(la)* en relación con la cercanía emocional de la entidad sujeto respecto del experimentante.

	Le	Lo
Entidad ligada emocionalmente	67	6
Otras	39	22

$$67 \times 22 \% 39 \times 6 =$$

Chi square (chi cuadrado)

Nos hemos valido del test estadístico de significación *chi-square* (χ^2), que sirve para asegurarnos que la asociación entre las variables es significativa, es decir, no se debe al azar y que, por el contrario, se mantendrá siempre que sigamos recogiendo emisiones que contengan las mismas variantes dependientes.

Frente a nuestra hipótesis: “las variables están asociadas”, siempre existe “una hipótesis nula” que supone que “las variables no están asociadas” es decir, que la distribución de los valores numéricos es aleatoria. El test χ^2 compara la distribución observada de las variables con la distribución esperada (de acuerdo con la hipótesis nula), tal como procedemos a describir.

En primer lugar se debe calcular la distribución esperada. Volvamos a nuestra tabla ejemplo, que constituye la distribución observada, respecto de las variables consideradas.

Tabla ejemplo: Frecuencia de uso de *le* vs. *lo(la)* en relación con la cercanía emocional de la entidad sujeto respecto del experimentante.

	Le	Lo	Totales
Entidad ligada	67	6	73
Otras	39	22	61
Totales	106	28	134

La distribución esperada se reconstruye haciendo un cálculo que considere los totales marginales, de la manera que sigue:

$$106 \times 73 \div 134 = 57.74$$

$$106 \times 61 \div 134 = 48.25$$

$$28 \times 73 \div 134 = 15.25$$

$$28 \times 61 \div 134 = 12.74$$

A partir de estos resultados —dado que se trata de un ejemplo, me he limitado a considerar números enteros— podemos reconstruir la frecuencia esperada para la tabla anterior con una diferencia de **9** en cada casilla.

	Le	Lo	Totales
Entidad ligada	58	15	73
Otras	48	13	61
Totales	106	28	134

Calculamos, entonces, el cuadrado de la diferencia, que en nuestro ejemplo es **9**:

$$9^2 = 81,$$

y dividimos este valor por la frecuencia esperada de cada casilla, como sigue:

$$81 \div 58 = 1.40$$

$$81 \div 48 = 1.69$$

$$81 \div 15 = 5.4$$

$$81 \div 13 = 6.23$$

Sumamos los cocientes y obtenemos el valor de χ^2 para la tabla que estamos probando.

Entonces:

$$\chi^2 = 1.40 + 1.69 + 5.4 + 6.23 = 14.72$$

La fórmula utilizada es:

$$\chi^2 = \sum \frac{(O - E)^2}{E}$$

E = frecuencia esperada

O = frecuencia observada

Es decir *chi square* es igual a la suma de la frecuencia observada menos la esperada al cuadrado dividido la suma de la frecuencia esperada.

El resultado es siempre un valor entre 0 e infinito. Este valor debe ser interpretado mediante la consulta de una tabla para *chi square*, que nos muestra la posibilidad de que el desvío de frecuencia observada respecto de la distribución esperada se deba al azar.

La interpretación depende del valor del χ^2 y del número de casillas que tiene la tabla.

Como hemos empleado tablas de 2 filas por 2 columnas, la probabilidad corresponde a un (1) *grado de libertad = df*. (degree of freedom), calculado de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} df &= (\text{número de filas} - 1) \times (\text{número de columnas} - 1) = \\ df &= (2-1) \times (2-1) = 1 \end{aligned}$$

Con el *grado de libertad* se indica el número de observaciones que uno necesita para poder reconstruir la distribución esperada a partir de la distribución observada. En nuestro caso, necesitamos conocer la distribución observada para una sola casilla junto con los totales marginales, para reconstruir el resto de la tabla. Trabajar con más casillas complica mucho la interpretación de los resultados, es por eso que hemos tratado de evitarlo.

Las probabilidades correspondientes a los valores del χ^2 —para un df— (Butler, 1985: 176), son:

Df	.99	.95	.90	.80	.70	.50	.30	.20	.10	.05	.02	.01	.001
1	.015	.039	.015	.064	.14	.45	1.07	1.64	2.70	3.84	5.41	6.63	10.9

Como el resultado del χ^2 , que obtuvimos en nuestro ejemplo, es de 14.72, la probabilidad de que la asociación sea producto del azar es menor que .001.

El resultado debe presentarse así:

$$\chi^2 = 14.7, \text{ df.1, } p < .001$$

Se considera que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor del 5%, que, como vemos en la tabla corresponde a un $\chi^2 = 3.84$.

Yate's correction (corrección de continuidad)

Cuando uno de los valores de la tabla es menor que 5, el resultado del *chi cuadrado* debe ser "corregido". Para ello hemos aplicado el test de corrección de continuidad llamado *Yate*.

Dicho test consiste en substraer media observación de cada casilla antes de aplicar la fórmula según la cual se calcula χ^2 . A partir del valor obtenido con este nuevo cálculo, se averigua el coeficiente de probabilidad (Butler, 1985:122).

La fórmula es la siguiente:

$$\chi^2 \text{ corr.} = \frac{(\text{O} - \text{E} - \frac{1}{2})^2}{\text{E}}$$

Veamos, a manera de ejemplo, los resultados obtenidos en la tabla que sigue, donde, en una de las celdas, el número de observaciones es menor que cinco:

Variables dependientes

	Le	Lo (la)
Var. Independ. A	9	14
Var. Independ. B	4	39

$$\chi^2 = 8.42 \text{ p} < .001$$

$$\text{c.c.} = 6.64 \text{ p} < .01$$

$$\text{Phi} = .35737$$

El test χ^2 indica que el grado de desvío es significativo en un nivel del .001%; sin embargo, el test de corrección de continuidad Yate, establece una posibilidad de error de un décimo por ciento y otorga confiabilidad en el resultado.

Phi

El *phi* es una herramienta estadística que sirve para averiguar si existe una asociación relevante entre las variables dependientes y las independientes propuestas. Se obtiene aplicando la siguiente fórmula:

$$\text{Phi} = \sqrt{\chi^2} = N$$

N = número de observaciones

Del cálculo del *phi* se obtiene un valor entre 0 y 1. Un *phi* cuyo valor es 0 implica que no existe ninguna asociación entre las variables. Por el contrario, un *phi* cuyo valor es 1, expresa una asociación total, es decir, una distribución complementaria.

Entre 0 y 1 hay un continuum de grados intermedios de *asociación* más o menos fuertes. Cuanto más alto es el valor de *phi*, más fuerte es la asociación entre las variables (Butler, 1985: 148-149).

El coeficiente *phi* nos permite, además, establecer una relación jerárquica de la fuerza de asociación que existe entre las variables independientes y las dependientes.

El test *chi square*, al que nos hemos referido más arriba, no permite hacer estas comparaciones dado que su valor se calcula a partir de dos factores: la fuerza de la asociación y el número de observaciones. Dada la relevancia del número de observaciones, no podemos cotejar tablas que no posean igual número de ellas. Por lo tanto, cuando hemos necesitado establecer un orden según la fuerza de la asociación de las variables, recurrimos al *phi*, tal como se verá en nuestros análisis. El ordenamiento jerárquico nos muestra qué variables independientes se hallan más o menos asociadas a la variable dependiente y cuál es la medida de la *fuerza de la asociación* de las mismas.

Transferencia de la investigación

Los resultados obtenidos en la investigación pueden constituir un capítulo de la tesis o parte del mismo. Por lo general, una vez defendida la tesis pueden generarse diferentes artículos científicos. A continuación nos referiremos a esta última instancia.

El artículo científico

Título

Los nombres que los investigadores proponen para sus artículos aluden, generalmente, de manera directa o indirecta al tema analizado. Al-

gunas veces, los autores acuden a intertextos y juegos de palabras en relación con el tema o proponen un título mixto. Por ejemplo:

“El perfecto sanjuanino”. Análisis de la variación en el uso de los tiempos perfectos —simple y compuesto— en la ciudad de San Juan (Argentina)

Resumen

En general, el artículo científico va encabezado por un *resumen* que debe ser preciso y riguroso y señalar la problemática estudiada, el corpus en el que dicha problemática se ha investigado y adelantar algunos resultados a la luz de la hipótesis. Por ejemplo:

Este trabajo estudia el uso variable de los tiempos Perfecto simple y Perfecto compuesto en la ciudad de San Juan (Argentina). Hemos analizado cuantitativamente la ocurrencia de las formas para ofrecer una explicación cualitativa que dé cuenta de las diferencias de frecuencia en el uso variable observado. Para ello, hemos considerado distintos tipos de *corpora*: entrevistas radiales, medios gráficos, conversaciones espontáneas, obras literarias. Hemos comprobado que los significados de las formas verbales son los mismos que los reconocidos para otras comunidades de habla castellana y que las peculiaridades de uso se deben a pautas culturales de la región.

Un artículo de investigación que pretenda dar cuenta etnopragmática de fenómenos de variación observados en una comunidad estará conformado, además, por los siguientes ítems:

Introducción

Intenta reflejar desde el comienzo la dirección y el aporte original del estudio. En general la introducción debe ser escrita al final, cuando ya se han obtenido los resultados y se sabe cómo se resuelve el problema propuesto.

El problema

La definición clara y precisa de cuál es la problemática a investigar en términos de variación alternante. El análisis etnopragmático siempre parte de un “problema” observado en el uso de la lengua. Dicho “problema” debe ser explicitado en términos de alternancia y acompañado por ejemplos que den cuenta de la variable. Por ejemplo:

En los periódicos que se publican en la ciudad de San Juan, Argentina, observamos un uso alternante de los tiempos verbales Perfectos (simple y

compuesto) que presenta diferencias con el registrado en el Río de la Plata. En efecto, en la variedad sanjuanina se manifiesta un uso extendido del PPC en contextos que refieren específicamente a un pasado ya concluido. Es decir el PPC se emplea incluso cuando las acciones no “prosигuen” hasta el momento del habla, tal como ha sido señalado para el español de Buenos Aires (*Kurbarth, 1992:559*).

Por ejemplo:

(1) *El 28 de octubre hemos terminado la obra de agua y cloacas, realizada en la Avenida Ignacio de la Roza* (Diario de Cuyo, 13-11-02).

(2) *O.S.S.E. terminó una demorosa obra hace 15 días y la municipalidad todavía no repone el pavimento* (Diario de Cuyo, 13-11-02).

La hipótesis

Para comenzar a resolver el problema, el análisis etnopragmático se basa en la formulación de hipótesis. La hipótesis constituye una predicción que, con el fin de explicar la alternancia de las formas, pone en relación los significados invariantes de las mismas con los contextos privilegiados de uso. Siguiendo con nuestro ejemplo:

El uso extendido del PPC que hacen los hablantes sanjuaninos forma parte de una estrategia de cortesía que intenta establecer o mantener buenas relaciones con el interlocutor. La presencia del auxiliar en Presente (he visto) impide la cancelación del pasado y remite a un estado de actualidad —con posibilidad de cambio— frente a uno de clausura —sin posibilidad de cambio.

El corpus

La descripción del *corpus* utilizado para el análisis es fundamental, no sólo para que el lector pueda contextualizar los resultados sino también porque dichos resultados son válidos para el tipo de *corpus* analizado. En el ejemplo que estamos ofreciendo:

Hemos focalizado este análisis en la lengua escrita. Para ello consideramos 200 emisiones de la prensa sanjuanina, específicamente de artículos publicados en 2002 en Diario de Cuyo y Nuevo Diario. Nos centramos en Cartas de lectores, Entrevistas y Notas de opinión.

Antecedentes

Es relevante destacar los estudios anteriores que hayan abordado el problema que deseamos resolver. El análisis de los antecedentes puede

ser únicamente descriptivo o bien puede ser crítico. Un análisis crítico permite explicitar la postura del investigador y destacar en qué medida el nuevo análisis constituye un avance en la deseada explicación del fenómeno.

Podría ser relevante para nuestro ejemplo enfatizar el tratamiento del tema en las Gramáticas tradicionales de la lengua española, señalar las observaciones que se han hecho respecto de la región acerca de la cual estamos trabajando y detenernos en los estudios —si los hay— propios de la zona.

El análisis de los datos

El análisis cualitativo de pares mínimos constituye un buen punto de partida. Dicho análisis, minucioso, nos posibilitará predecir contextos —variables independientes— que favorecerán el empleo de una de las formas lingüísticas y desfavorecerán la otra.

La relación entre las variables —dependientes e independientes— se medirá, mediante tablas de doble entrada, en términos absolutos y valores relativos.

Las herramientas estadísticas que hemos descrito anteriormente serán de gran utilidad para poner a prueba esas sub-hipótesis. Finalmente, el análisis cualitativo de las relaciones entre el significado de las formas en variación y las frecuencias de aparición en cada contexto nos permitirá descubrir el perfilamiento cognitivo que privilegian los emisores y descubrir en qué medida corresponde a una manera de conceptualizar la escena.

Conclusiones

En general, las conclusiones deberían abarcar dos áreas. Una que corresponde a un resumen de lo expuesto en el trabajo y que responde a la evolución de la investigación y la otra que pone en evidencia el hallazgo en cuanto aporte a la teoría lingüística. La explicitación del impacto del análisis en la teoría es indispensable en cuanto hemos dicho que la Teoría se construye de los éxitos obtenidos en la investigación. Se hace necesario relacionar los resultados con los “modos de ser de la comunidad”, esto es, enfatizar el por qué del interés etnopragmático. El análisis de nuestro ejemplo debería señalarnos algo sobre el uso de las estrategias de cortesía en la comunidad sanjuanina.

Referencias

- Arnoux, Elvira y Angelita Martínez (en prep.) "La importancia del nivel oracional en la enseñanza del discurso escrito con referencia a situaciones de contacto de lenguas" *Signo y Señal* N° 15. Interculturalidad. Revista del Instituto de Lingüística. FFyL. UBA.
- Company Company, Concepción. 1995. "Cantidad vs. cualidad en el contacto de lenguas". *Nueva revista de Filología Hispánica*. Tomo XLIII. N°2. 305-339.
- Contini-Morava, Ellen. 1995. "Introduction: On linguistic sign theory", in Ellen Contini-Morava and Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter. 1-39.
- Cheshire, Jenny. 1987. "Syntactic variation, the linguistic variable, and sociolinguistic theory" *Linguistics*, 25, 257-282.
- De Jonge, Robert, 1991. "La cosa (no) es como está" *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Junta de Castilla y León, 495-504.
- Diver, W., 1987. "The dual" in W. Diver ed. *Working papers in Linguistics*. Columbia University. 100-141.
- _____. 1995. "Theory" in Ellen Contini-Morava and Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter. 43-114.
- García, E.C., 1975. *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- _____. 1985. "Shifting variation". *Lingua*. 67. 189-224.
- _____. 1986. "The case of Spanish gender". *Neuphilologische Mitteilungen*, 87: 165-184.
- _____. 1988. "Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso" en Beatriz Lavandera ed. *Lenguaje en contexto*. Vol. I. Nros.1 /2. Pp. 5-36.
- _____. 1990. "Bilingüismo e interferencia sintáctica". *Lexis*, Vol. XIV, N° 2. 159-195.
- _____. 1991. "Grasping the Nettle: Variation as Proof of Invariance". *Current Issues in Linguistic Theory*. Vol.49. Linda R. Waugh and Stephen Rudy (eds), New Vistas in Grammar: Invariance and Variation: 33-59.
- _____. 1992. "Sincronización y desfase del leísmo y laísmo" *Neuphilologische Mitteilungen*, XCIII: 235-256.
- _____. 1993. Proyecto: Programa de investigación etnopragmática: Variación lingüística como reflejo de valores culturales (mimeo).
- _____. 1994. "Reversing the Status of Markedness", *Folia Lingüística* XXVIII/3-4. Mouton de Gruyter. Berlin. 329-361.
- _____. 1995. "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas" en Klaus Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Vervuert. Iberoamericana. Madrid. 51-72.
- _____. 1996. "¿Cómo qué "Qué"?" *Hispanic Linguistics*. Vol.8 Spring. 59-93.
- _____. 1997. "La portée de la variabilité" en La variacion en syntaxe, F. Gadet (ed.), *Langue Francaise* 115. Larousse, 30-47.
- García, Erica C. y F. Van Putte, 1995. "La mejor palabra es la que no se habla" en Carmen Pensado (ed.), *El complemento directo preposicional*. Visor. Madrid. 113-131.

- García, Erica C. y R. Otheguy, 1983, "Being polite in Ecuador", *Lingua* 61: 103-132.
- Granda, Germán de, 1996. Origen y mantenimiento de un rasgo sintáctico (o dos) del español andino. La omisión de clíticos preverbiales. *Lexis* XX: 1-2. 275-298.
- Heine, B., U. Claudi y F. Hünne Meyer, 1991. *Grammaticalization: A conceptual framework*. University of Chicago Press.
- Hudson, R. A., 1980. *Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hurst, Dorothy Ann, 1951. "Spanish case. Influence of Subject and connotation of force", *Hispania*, 34: 74-79.
- Huffman, Alan, 1995. "The purpose of a grammatical analysis". in Ellen Contini-Morava and Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter. 185-211.
- Kurbath, Hugo, 1992. "El uso del Pretérito Simple y Compuesto en el español hablado en Buenos Aires", en Luna Traill (coord.) *Scripta Filológica in honorem Juan M. Lope Blanch*, México, UNAM. Pp. 553-566.
- Labov, William, 1963. "The social motivation of a sound change". *Word* 19. 273-309.
- , 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington D.c.: Center for Applied Linguistics.
- , 1978. Where does the linguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera. *Sociolinguistic Working Papers*, 44. Austin, TX: Southwest: Educational Development Laboratory.
- , 1983. *Modelos Sociolingüísticos*, Cátedra. Madrid.
- Lakoff, George, 1987. *Women, Fire, and Dangerous things. What Categories Reveal about the Mind*. The University of Chicago Press. Chicago.
- Langacker, Ronald W., 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford University Press. California.
- Lavandera, B.R., 1978. "Where does de sociolinguistic variable stop?" *Language in Society* 7, 171-182
- Martínez, Angelita, 1994. "¿Leísmo en América? Caso de contacto con lenguas aborígenes". En *Homenaje a Aída Barbagelata*, Tomo 2. .237-248.
- , 1995. "Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos", *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborígen*. Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires. 427-437.
- , 1996. "Lenguaje, pensamiento y cultura: uso de "le" en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa". *Hispanic Linguistics*: 94-122.
- , 1996. "Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos lo- la-le en la región del Noroeste argentino" *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica. Signo&Seña* N°6. Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires. 141-177.
- Martínez, Angelita y Elisabeth Mauder, 2003. "Un caso cortés": Variación sintáctica y estrategias de cortesía. Ponencia presentada en el I Coloquio Argentino de la IADA "International Association for Dailogue Análisis".
- Mauder, Elisabeth, 2000. "Variación lingüística y etnopragmática. Factores socio-culturales en la variación *ser y estar*". *Etnopragmática. Signo&Seña* N° II. Revista del Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires.

- Mauder, Elisabeth y Angelita Martínez 2007. "Being polite in Argentina" Ponencia presentada en: *Ninth International Columbia School conference on the Interaction of Linguistic Form and Meaning with Human Behavior*. Feb. 2007.
- Otheguy, Ricardo. 1995. "When contact speakers talk, linguistic theory listens", en *Meaning as Explanation, Advances in Linguistic Sign Theory*, ed. Ellen Contini-Morava y Barbara Sussman Goldberg, Mouton de Gruyter, New York, 213-244.
- Palacios Alcaine, Azucena, 1995, "Algunas notas acerca de la ausencia del pronombre átono de CD no animado en español paraguayo". Ponencia presentada en el V congreso del Español de América, Burgos, España.
- Reid, Wallis, 1995. "Quantitative analysis in Columbia School theory" in Ellen Contini-Morava and Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter. 115-152.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson, 1986. *La relevancia*. Visor, Madrid.